

1 Reyes

¹ Cuando el rey David era viejo, y entrado en días, le cubrían de ropas, mas no se calentaba.

² Le dijeron por tanto sus siervos: Busquen a mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a su lado para que dé calor a mi señor el rey.

³ Y buscaron una joven hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.

⁴ Y la joven *era* hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

⁵ Entonces Adonías hijo de Haguit se enaltecíó, diciendo: Yo seré rey. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

⁶ Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Y además éste era de hermoso parecer; y *su madre* lo había engendrado después de Absalón.

⁷ Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia, y con Abiatar sacerdote, los cuales ayudaban a Adonías.

⁸ Mas el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, y el profeta Natán, y Simeí, y Reihi, y todos los valientes de David, no seguían a Adonías.

⁹ Y matando Adonías ovejas y vacas y animales engordados junto a la peña de Zohelet, que está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus

hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey:

¹⁰ Mas no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón, su hermano.

¹¹ Y habló Natán a Betsabé, madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías, hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?

¹² Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que salves tu vida, y la vida de tu hijo Salomón.

¹³ Ve, y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no has jurado tú a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

¹⁴ Y mientras tú estés aún hablando con el rey, yo entraré tras de ti, y confirmaré tus palabras.

¹⁵ Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo; y Abisag sunamita servía al rey.

¹⁶ Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué quieres?

¹⁷ Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, *diciendo*: Ciertamente Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono;

¹⁸ Y he aquí ahora Adonías reina; y tú, mi señor el rey, no lo sabes.

¹⁹ Ha matado bueyes y animales engordados y muchas ovejas; y ha convidado a todos los hijos del rey, y al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; mas a Salomón, tu siervo, no ha convidado.

²⁰ Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel *están* sobre ti, para que les declares quién

se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

²¹ De otra manera acontecerá que cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

²² Y he aquí que mientras ella aún estaba hablando con el rey, entró el profeta Natán.

²³ Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey con su rostro en tierra.

²⁴ Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

²⁵ Porque hoy ha descendido y ha matado bueyes, y animales engordados y muchas ovejas; y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y dicen: ¡Viva el rey Adonías!

²⁶ Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía, hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

²⁷ ¿Ha sido hecho esto por mi señor el rey, sin haber declarado a tu siervo quién había de sentarse en el trono de mi señor el rey después de él?

²⁸ Entonces el rey David respondió, y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

²⁹ Y el rey juró, diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

³⁰ que como yo te he jurado por Jehová, el Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará

después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

³¹ Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

³² Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, y al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

³³ Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced subir a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón:

³⁴ Y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán por rey sobre Israel; y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

³⁵ Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en mi lugar; porque a él he elegido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

³⁶ Entonces Benaía, hijo de Joiada, respondió al rey, y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.

³⁷ De la manera que Jehová ha sido con mi señor el rey, así sea con Salomón; y Él haga engrandecer su trono más que el trono de mi señor el rey David.

³⁸ Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía, hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, descendieron y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.

³⁹ Y el sacerdote Sadoc tomó el cuerno del aceite del tabernáculo y ungió a Salomón. Y tocaron trompeta, y todo el pueblo dijo: ¡Viva el rey

Salomón!

⁴⁰ Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el estruendo de ellos.

⁴¹ Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él *estaban*, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

⁴² Y mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

⁴³ Y Jonatán respondió, y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón:

⁴⁴ el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía, hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey;

⁴⁵ y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón; y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

⁴⁶ Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.

⁴⁷ Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que tu trono. Y el rey adoró en la cama.

⁴⁸ Y también el rey habló así: Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente

en mi trono, viéndolo mis ojos.

⁴⁹ Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que *estaban* con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

⁵⁰ Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar.

⁵¹ Y fue hecho saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón; pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

⁵² Y Salomón dijo: Si demuestra ser un hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare maldad en él, morirá.

⁵³ Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

2

¹ Y cuando llegaron los días en que David había de morir, mandó a Salomón su hijo, diciendo:

² Yo sigo el camino de toda la tierra; esfuézzate y sé hombre.

³ Guarda las ordenanzas de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado en todo lo que hicieres, y en todo lo que emprendieres;

⁴ para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de

todo su corazón, y de toda su alma, jamás (dice) te faltará varón sobre el trono de Israel.

⁵ Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando sangre de guerra en *tiempo de paz*, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que *tenía* sobre sus lomos, y en los zapatos que *tenía* en sus pies.

⁶ Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás que sus canas desciendan en paz a la sepultura.

⁷ Mas a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron así a mí, cuando yo huía de Absalón, tu hermano.

⁸ También *tienes* contigo a Simeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas cuando él descendió a mi encuentro al Jordán, yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada.

⁹ Pero ahora no lo absolverás; porque *eres* hombre sabio y sabes lo que has de hacer con él; y harás descender sus canas con sangre a la sepultura.

¹⁰ Y David durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.

¹¹ Los días que reinó David sobre Israel *fueron* cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

¹² Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

13 Entonces Adonías, hijo de Haguit, vino a Betsabé madre de Salomón; y ella dijo: ¿Es tu venida de paz? Y él respondió: Sí, de paz.

14 Y luego dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro, para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano; porque por Jehová era suyo.

16 Y ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

17 Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé por esposa a Abisag sunamita.

18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

19 Y vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó a ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo poner una silla a la madre del rey, la cual se sentó a su diestra.

20 Y ella dijo: Tengo una pequeña petición para ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.

21 Y ella dijo: Que Abisag sunamita sea dada por esposa a tu hermano Adonías.

22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino, porque él es mi hermano mayor; y tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab, hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, que contra su

vida ha hablado Adonías esta palabra.

²⁴ Ahora, pues, vive Jehová, que me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa como me había prometido, que Adonías morirá hoy.

²⁵ Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía, hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

²⁶ Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot a tus heredades, pues tú eres digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor Jehová delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

²⁷ Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.

²⁸ Y vino la noticia hasta Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.

²⁹ Y fue hecho saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que *estaba* junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: Ve y arremete contra él.

³⁰ Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

³¹ Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mávalo y

entiérralo, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³² Y Jehová hará tornar su sangre sobre su cabeza; porque él arremetió y dio muerte a espada a dos varones más justos y mejores que él, sin que mi padre David lo supiese; a Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, general de ejército de Judá.

³³ La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre; mas sobre David y sobre su simiente, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

³⁴ Entonces Benaía, hijo de Joiada, subió y dio sobre él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵ Y el rey puso en su lugar a Benaía, hijo de Joiada, sobre el ejército; y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶ Después envió el rey, e hizo venir a Simeí, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén, y mora ahí, y no salgas de ahí a ninguna parte;

³⁷ porque sabe de cierto que el día que salieres, y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

³⁸ Y Simeí dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén muchos días.

³⁹ Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simeí huyeron a Aquís, hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simeí, diciendo: He aquí que tus siervos *están* en Gat.

⁴⁰ Se levantó entonces Simeí, y enalbardó su

asno, y fue a Gat, a Aquís, a procurar sus siervos. Fue, pues, Simeí, y trajo a sus siervos de Gat.

⁴¹ Luego fue dicho a Salomón que Simeí había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

⁴² Entonces el rey envió, e hizo venir a Simeí, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres a alguna parte, sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

⁴³ ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

⁴⁴ Dijo además el rey a Simeí: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵ Y el rey Salomón *será* bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

⁴⁶ Entonces el rey mandó a Benaía, hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

3

¹ Y Salomón hizo parentesco con Faraón, rey de Egipto, porque tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

² Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

³ Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴ E iba el rey a Gabaón, porque aquél *era* el lugar alto principal, y sacrificaba allí, mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵ Y se apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

⁶ Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has conservado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como *sucede* en este día.

⁷ Ahora pues, Jehová Dios mío, tú has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo *no soy sino* un joven, y no sé *cómo* entrar ni salir.

⁸ Y tu siervo *está* en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por *su* multitud.

⁹ Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

¹⁰ Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

¹¹ Y le dijo Dios: Porque has pedido esto, y no pediste para ti larga vida, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti inteligencia para oír juicio;

¹² he aquí he hecho conforme a tus palabras; he

aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

¹³ Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

¹⁴ Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

¹⁵ Y cuando Salomón despertó, vio que era sueño. Y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos, e hizo ofrendas de paz; hizo también banquete a todos sus siervos.

¹⁶ En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres *que eran* rameras, y se presentaron delante de él.

¹⁷ Y una de las mujeres, dijo: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸ Y aconteció al tercer día después que yo di a luz, que ésta también dio a luz, y *morábamos* juntas; ninguno de fuera *estaba* en casa, sino nosotras dos en la casa.

¹⁹ Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

²⁰ Y ella se levantó a medianoche, y tomó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, dormía y lo puso en su regazo, y puso a su hijo muerto en mi regazo.

²¹ Y cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; mas lo observé por la mañana, y vi que

no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²² Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo *es* el muerto, y mi hijo *es* el que vive. Así hablaban delante del rey.

²³ El rey entonces dijo: Ésta dice: Mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el muerto; y la otra dice: No, mas tu hijo *es* el muerto, y mi hijo *es* el que vive.

²⁴ Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

²⁵ En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

²⁶ Entonces la mujer de quien *era* el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

²⁷ Entonces el rey respondió y dijo: Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis; ella *es* su madre.

²⁸ Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que *había* en él sabiduría de Dios para juzgar.

4

¹ Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.

² Y éstos *fueron* los príncipes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc;

³ Elioref y Ahías, hijos de Sisa, escribas; Josafat, hijo de Ahilud, el cronista;

⁴ Benaía, hijo de Joiada, *era* sobre el ejército; y Sadoc y Abiatar *eran* los sacerdotes;

⁵ Azarías, hijo de Natán, *era* sobre los gobernadores; Zabud, hijo de Natán, *era* el oficial principal y amigo del rey;

⁶ Y Ahisar *era* mayordomo; y Adoniram, hijo de Abda *era* sobre el tributo.

⁷ Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos le abastecía por un mes en el año.

⁸ Y éstos *son* los nombres de ellos: El hijo de Hur en el monte de Efraín;

⁹ el hijo de Decar, en Macas, y en Saalbim, y en Bet-semes, y en Elón, y en Bet-hanan;

¹⁰ el hijo de Hesed, en Arubot; éste *tenía* también a Soco y toda la tierra de Hefer;

¹¹ el hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor; éste tenía por esposa a Tafat, hija de Salomón;

¹² Baana, hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet-seán, que *está* cerca de Zaretán, abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam;

¹³ el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que *estaba* en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

¹⁴ Ahinadab, hijo de Iddo, en Mahanaim;

¹⁵ Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por esposa a Basemat, hija de Salomón.

¹⁶ Baana, hijo de Husai, en Aser y en Alot;

¹⁷ Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;

18 Simeí, hijo de Ela, en Benjamín;

19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; éste *era* el único gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel *eran* muchos, como la arena que *está* junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta el término de Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días de su vida.

22 Y la provisión de Salomón era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,

23 diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos, y aves engordadas.

24 Porque él señoreaba en toda *la región* que estaba de este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de este lado del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

26 Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes; nada les hacía falta.

28 Traían también cebada y paja para los caballos y para los dromedarios, al lugar donde estaban

los oficiales, cada uno conforme al cargo que tenía.

²⁹ Y Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento muy grande, y grandeza de corazón, como la arena que *está* en la orilla del mar.

³⁰ Y la sabiduría de Salomón sobrepasaba a la de todos los orientales, y a toda la sabiduría de Egipto.

³¹ Y aun fue más sabio que todos los hombres; más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y se extendió su fama por todas las naciones de alrededor.

³² Y compuso tres mil proverbios; y sus cantos fueron mil cinco.

³³ También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces.

³⁴ Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

5

¹ Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

² Entonces Salomón envió *a decir* a Hiram:

³ Tú sabes cómo mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴ Ahora Jehová mi Dios me ha dado reposo por todas partes; *de modo que* ni hay adversarios ni mal que nos azote.

⁵ Yo por tanto he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, como Jehová lo habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré sobre tu trono en lugar tuyo, él edificará casa a mi nombre

⁶ Manda, pues, ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tus siervos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno *hay* entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.

⁷ Y aconteció que cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se gozó en gran manera, y dijo: Bendito *sea* hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

⁸ Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que tú desees acerca de la madera de cedro, y la madera de abeto.

⁹ Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar; y yo la pondré en balsas por el mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.

¹⁰ Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de abeto, toda la que quiso.

¹¹ Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram año tras año.

¹² Y Jehová dio sabiduría a Salomón, como le

había prometido; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron alianza entre ambos.

¹³ Y el rey Salomón impuso leva a todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres:

¹⁴ Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por su turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram *estaba* a cargo de aquella leva.

¹⁵ Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

¹⁶ además de los principales oficiales de Salomón que *estaban* sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían cargo del pueblo que hacía la obra.

¹⁷ Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras costosas, y piedras labradas para echar los cimientos de la casa.

¹⁸ Y los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram, y los giblitas, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

6

¹ Y aconteció en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que *es* el mes segundo, que él comenzó a edificar la casa de Jehová.

² La casa que el rey Salomón edificó a Jehová, *tuvo* sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

³ Y el pórtico delante del templo de la casa, *tenía* veinte codos de largo, según la anchura de la

casa, y su ancho *era* de diez codos delante de la casa.

⁴ E hizo a la casa ventanas anchas por dentro, y estrechas por fuera.

⁵ Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, *contra* las paredes de la casa en derredor del templo y del oráculo; e hizo cámaras alrededor.

⁶ El aposento de abajo *era* de cinco codos de ancho, y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho ranuras a la casa en derredor, para no trabar las vigas de las paredes de la casa.

⁷ Y la casa cuando se edificó, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

⁸ La puerta del aposento de en medio *estaba* al lado derecho de la casa: y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y *del aposento* de en medio al tercero.

⁹ Edificó, pues, la casa, y la terminó; y cubrió la casa con artesonados de cedro.

¹⁰ Y edificó asimismo el aposento en derredor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

¹¹ Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

¹² *En cuanto a* esta casa que tú edificas; si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

¹³ y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no

abandonaré a mi pueblo Israel.

¹⁴ Así pues, Salomón edificó la casa, y la terminó.

¹⁵ Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el piso con madera de abeto.

¹⁶ Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro, desde el suelo hasta lo más alto; y edificó en la casa un oráculo, que es el lugar santísimo.

¹⁷ Y la casa, esto *es*, el templo de adelante, tenía cuarenta codos *de largo*.

¹⁸ Y la casa *estaba* cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo *era* cedro; ninguna piedra se veía.

¹⁹ Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.

²⁰ Y el lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual *tenía* veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió *de oro* el altar de cedro.

²¹ Luego Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario interior con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

²² Y cubrió de oro toda la casa, hasta que toda la casa fue terminada; y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.

²³ Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, *cada uno* de diez codos

de altura.

²⁴ Una ala del querubín *tenía* cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que *había* diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

²⁵ Asimismo el otro querubín *tenía* diez codos; porque ambos querubines *eran* de un mismo tamaño y de una misma hechura.

²⁶ La altura de un querubín *era* de diez codos, y asimismo la del otro querubín.

²⁷ Y puso estos querubines en la casa de adentro; y los querubines tenían las alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba *una* pared, y el ala del otro querubín tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en la mitad de la casa.

²⁸ Y cubrió de oro los querubines.

²⁹ Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras, y de botones de flores, por dentro y por fuera.

³⁰ Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

³¹ Y a la entrada del oráculo hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes *tenían* cinco esquinas.

³² Las dos puertas *eran* de madera de olivo; y entalló en ellas figuras de querubines y de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

³³ Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

³⁴ Y las dos puertas *eran* de madera de abeto. Las dos hojas de una puerta *eran* giratorias, y las dos hojas de la otra puerta también *eran* giratorias.

³⁵ Y entalló *en ellas* querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las entalladuras.

³⁶ Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

³⁷ En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸ Y en el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa en todas sus partes y conforme a todo su diseño. La edificó, pues, en siete años.

7

¹ Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y terminó toda su casa.

² Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual *tenía* cien codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³ Y *estaba* cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; quince en cada hilera.

⁴ Y *había* tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras.

⁵ Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados; y unas ventanas *estaban* frente a las otras en tres hileras.

⁶ También hizo un pórtico de columnas, que *tenía* cincuenta codos de largo, y treinta codos

de ancho; y este pórtico *estaba* delante de aquellas otras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷ Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸ Y en la casa en que él moraba, *había* otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón una casa semejante a aquel pórtico, para la hija de Faraón, la cual había tomado por esposa.

⁹ Todas aquellas obras *fueron* de piedras costosas, cortadas y aserradas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰ El cimiento *era* de piedras costosas, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

¹¹ De allí hacia arriba *era* también de piedras preciosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

¹² Y en el gran atrio alrededor *había* tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.

¹³ Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

¹⁴ hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre *era* de Tiro, y trabajaba en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra de bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada una era de dieciocho codos; y rodeaba a una y a otra columna un cordón de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de bronce fundido, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel *era* de cinco codos, y la del otro capitel de cinco codos.

17 Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

18 Y cuando hubo hecho las columnas hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que *estaban* sobre las cabezas *de las columnas* con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que *estaban* sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y *eran* de cuatro codos.

20 *Tenían* también los capiteles de sobre las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de la parte abultada del capitel, el cual estaba rodeado por la red.

21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y levantó la columna del lado derecho, y le puso por nombre Jaquín; y levantó la columna del lado izquierdo, y llamó su nombre Boaz.

22 Y *puso* en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios; y así se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo;

su altura *era* de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

²⁴ Y debajo del borde había calabazas alrededor, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos hileras; las cuales habían sido fundidas cuando el *mar* fue fundido.

²⁵ Y estaba asentado sobre doce bueyes; tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos *se apoyaba* el mar, y las traseras de ellos *estaban* hacia la parte de adentro.

²⁶ El grueso del mar *era* de un palmo menor, y su borde era labrado como el borde de un cáliz, o de flor de lirio; y contenía dos mil batos.

²⁷ Hizo también diez bases de bronce, *siendo* la longitud de cada base de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

²⁸ La obra de las bases *era* de esta *manera*: tenían unos tableros, los cuales *estaban* entre molduras;

²⁹ y sobre los bordes que *estaban* entre las molduras, *había figuras* de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras había una base arriba; y debajo de los leones y de los bueyes, *había* unas añadiduras de bajo relieve.

³⁰ Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes de bronce; y en sus cuatro esquinas tenían soportes de fundición, soportes que *quedaban* debajo de la fuente, al lado de cada una de las añadiduras.

³¹ Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la base; y *era* su boca redonda, de la hechura del mismo remate, y éste *era* de un codo y medio. Había también

sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales *eran* cuadrados, no redondos.

³² Las cuatro ruedas *estaban* debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma base. La altura de cada rueda *era* de un codo y medio.

³³ Y la hechura de las ruedas *era* como la hechura de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo *era* de fundición.

³⁴ Asimismo los cuatro soportes a las cuatro esquinas de cada base; y los soportes *eran* de la misma base.

³⁵ Y en lo alto de la base *había* medio codo de altura redondo por todas partes; y encima de la base sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

³⁶ E hizo en las tablas de las molduras y en los tableros, entalladuras de querubines, y de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

³⁷ De esta *forma* hizo diez bases fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸ Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y asentó una fuente sobre cada una de las diez bases.

³⁹ Y puso cinco bases al lado derecho de la casa, y cinco al lado izquierdo de la casa; y asentó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

⁴⁰ Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó Hiram toda la obra que hizo al rey Salomón para la casa de Jehová:

⁴¹ Las dos columnas, y los *dos* tazones de los capiteles que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos tazones de los capiteles que *estaban* sobre lo alto de las columnas;

⁴² y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red para cubrir los dos tazones de los capiteles que *estaban* sobre las columnas;

⁴³ y las diez bases, y las diez fuentes sobre las bases;

⁴⁴ y un mar, y doce bueyes debajo del mar;

⁴⁵ y calderos, paletas, cuencos, y todos los vasos que Hiram hizo al rey Salomón para la casa de Jehová *eran* de bronce bruñido.

⁴⁶ Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Zaretán.

⁴⁷ Y Salomón no inquirió el peso del bronce de todos los utensilios, por la grande cantidad de ellos.

⁴⁸ E hizo Salomón todos los utensilios que *pertenecían* a la casa de Jehová; un altar de oro, y una mesa de oro sobre la cual *estaban* los panes de la proposición, también de oro;

⁴⁹ y los candeleros de oro purísimo, cinco al lado derecho, y otros cinco al lado izquierdo, delante del oráculo; con las flores, las lámparas y las tenazas de oro.

⁵⁰ Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas, e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

⁵¹ Así fue terminada toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y vasos, y lo puso todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

8

¹ Entonces Salomón reunió a los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel ante el rey Salomón en Jerusalén, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

² Y se congregaron ante el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

³ Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

⁴ Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que *estaban* en el tabernáculo; los cuales llevaban los sacerdotes y los levitas.

⁵ Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, *estaban* con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

⁶ Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

⁷ Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

⁸ E hicieron salir las varas; de modo que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el lugar santo delante del oráculo, mas no se veían desde afuera; y así se quedaron hasta hoy.

⁹ Ninguna cosa *había* en el arca, salvo las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo *pacto* con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰ Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

¹¹ Y los sacerdotes no pudieron quedarse a ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

¹² Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad.

¹³ Yo he edificado casa por morada para ti, morada en que tú habites para siempre.

¹⁴ Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

¹⁵ Y dijo: Bendito *sea* Jehová, el Dios de Israel, que con su boca habló a David mi padre, y con su mano *lo* ha cumplido, diciendo:

¹⁶ Desde el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

¹⁷ Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

¹⁸ Mas Jehová dijo a David mi padre: En cuanto al haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener esto en tu

corazón.

¹⁹ Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

²⁰ Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

²¹ Y he puesto en ella un lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová, que Él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

²² Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

²³ dijo: Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios como tú, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti de todo su corazón;

²⁴ que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le dijiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *sucede* este día.

²⁵ Ahora pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varón de ti delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí como tú delante de mí has andado.

²⁶ Ahora pues, oh Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

²⁷ Pero ¿es verdad que Dios ha de morar sobre la tierra? He aquí que el cielo, y el cielo de los

cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

²⁸ Con todo, tú atiende a la oración de tu siervo, y a su súplica, oh Jehová Dios mío, oye el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti:

²⁹ Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga hacia este lugar.

³⁰ Escucha, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel; cuando oren hacia este lugar, escucha tú desde el cielo, lugar de tu habitación; escucha tú y perdona.

³¹ Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

³² escucha tú desde el cielo y actúa; y juzga a tus siervos, condenando al impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³ Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos, por haber pecado contra ti, y a ti se volvieran, y confesaren tu nombre, y oraren y suplicaren en esta casa;

³⁴ escucha tú en el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazles volver a la tierra que diste a sus padres.

³⁵ Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, si oraren hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieran del pecado, cuando los hubieres afligido;

³⁶ escucha tú en el cielo, y perdona el pecado de

tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que deben andar; y da lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

³⁷ Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta, o pulgón; si sus enemigos los tuvieren sitiados en la tierra de sus ciudades; cualquier plaga o enfermedad *que sea*;

³⁸ toda oración y toda súplica que *hiciera* cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazón, y extendiere sus manos hacia esta casa;

³⁹ escucha tú en el cielo, en la habitación de tu morada, y perdona, y actúa, y da a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

⁴⁰ para que te teman todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

⁴¹ Asimismo el extranjero, que no *es* de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴² (porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa;

⁴³ escucha tú en el cielo, en el lugar de tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo cual el extranjero clamare a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como *lo hace* tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren a Jehová hacia la ciudad que tú elegiste, y *hacia* la casa que yo edificué a tu nombre,

45 escucha tú en el cielo su oración y su súplica, y ampara su causa.

46 Si hubieren pecado contra ti (porque no *hay* hombre que no peque), y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueran cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti hacia su tierra, que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre;

49 escucha tú en el cielo, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y ampara su causa.

50 Y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, y todas sus transgresiones que han cometido contra ti; y haz que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

51 porque ellos *son* tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Estén abiertos tus ojos a la oración de tu siervo, y a la súplica de tu pueblo Israel, para oírlos en

todo aquello por lo que te invocaren;

⁵³ porque tú los apartaste de entre todos los pueblos de la tierra para *que fuesen* tu heredad, como lo dijiste por mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

⁵⁴ Y fue que cuando Salomón acabó de hacer toda esta oración y súplica a Jehová, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;

⁵⁵ y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶ Bendito *sea* Jehová, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que Él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

⁵⁷ Sea con nosotros Jehová nuestro Dios, como fue con nuestros padres; y no nos desampare ni nos deje;

⁵⁸ y que incline nuestro corazón hacia Él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandó a nuestros padres.

⁵⁹ Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que Él proteja la causa de su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

⁶⁰ para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová *es* Dios, y que no *hay* otro.

⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos,

y guardando sus mandamientos, como el día de hoy.

⁶² Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de Jehová.

⁶³ Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová; veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴ Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio que *estaba* delante de la casa de Jehová: porque ofreció allí los holocaustos, y los presentes, y las grosuras de las ofrendas de paz; por cuanto el altar de bronce que *estaba* delante de Jehová *era* demasiado pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y las grosuras de los sacrificios de paz.

⁶⁵ En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y otros siete días, esto es, por catorce días.

⁶⁶ Y el octavo día despidió al pueblo; y ellos bendiciendo al rey, se fueron a sus tiendas alegres y gozosos de corazón por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo, y a su pueblo Israel.

9

¹ Y sucedió que cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

² Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

³ Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu súplica, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

⁴ Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,

⁵ yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

⁶ Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

⁷ yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

⁸ y esta casa, que está en estima, cualquiera que pasare por ella se asombrará y silbará; y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra, y a esta casa?

⁹ Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron, y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

10 Y aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real

11 (Para las cuales Hiram, rey de Tiro, había traído a Salomón madera de cedro y de abeto, y cuanto oro él quiso), que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le agradaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, hasta hoy.

14 Y había Hiram enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

15 Y ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, y Meguido y Gezer.

16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio *en* don a su hija, la esposa de Salomón.

17 Restauró, pues, Salomón a Gezer, y a la baja Bet-horón,

18 y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto.

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que *quedaron* de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos, jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;

²¹ a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron exterminar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

²² Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que *eran* hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o comandantes de sus carros o su gente de a caballo.

²³ Éstos *eran* los jefes de los oficiales que *estaban* al frente de la obra de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales supervisaban al pueblo que trabajaba en aquella obra.

²⁴ Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que *Salomón* le había edificado; entonces edificó él a Milo.

²⁵ Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el altar que *estaba* delante de Jehová. Así terminó la casa.

²⁶ Hizo también el rey Salomón navíos en Ezióngeber, que *está* junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷ Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón;

²⁸ los cuales fueron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos y lo trajeron al rey Salomón.

10

¹ Y cuando la reina de Seba oyó la fama de Salomón, debido al nombre de Jehová, vino a

probarle con preguntas difíciles.

² Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, ella le comunicó todo lo que había en su corazón.

³ Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa se le escondió al rey, que no le pudiese responder.

⁴ Y cuando la reina de Seba vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵ asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y la vestimenta de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehová, se quedó sin aliento.

⁶ Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus hechos y de tu sabiduría;

⁷ mas yo no creía lo que me decían, hasta que he venido y mis ojos lo han visto, y he aquí, que ni la mitad me había sido dicha; tu sabiduría y prosperidad exceden la fama que yo había oído.

⁸ Bienaventurados tus varones, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁹ Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

¹⁰ Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Seba dio al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová, y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio como de mano del rey. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

14 El peso del oro que Salomón recibía en un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 además de lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia y de los principales de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos de oro extendido; seiscientos *siclos* de oro gastó en cada escudo.

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía el trono; y la parte superior del trono era redonda por el respaldo, y tenía brazos en ambos lados del asiento; y al lado de los brazos estaban dos leones.

20 Y doce leones estaban allí, a uno y otro lado, sobre las seis gradas; en ningún otro reino se había hecho *trono* semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano *era* de oro puro; ninguno *era* de plata; en tiempo de Salomón *la plata* no era de estima.

22 Porque el rey tenía en el mar la flota de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez en cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, simios y pavos reales.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír su sabiduría, la cual Dios había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes; vasos de oro, vasos de plata, vestiduras, armas, aromas, caballos y mulos.

26 Y reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata *llegara a ser* como las piedras, y los cedros como los sicómoros que se dan en abundancia en los valles.

28 Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientos *siclos* de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los sacaban por mano de ellos, todos los reyes de los heteos, y de Siria.

11

¹ Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas, ² de naciones de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No entraréis a ellas, ni ellas entrarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas se juntó Salomón con amor.

³ Y tuvo setecientas esposas princesas, y trecientas concubinas; y sus esposas torcieron su corazón.

⁴ Y aconteció que cuando Salomón era viejo, sus esposas inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no *era* perfecto para con Jehová su Dios, como *lo fue* el corazón de su padre David.

⁵ Porque Salomón siguió a Astarot, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶ Y Salomón hizo lo malo en los ojos de Jehová, y no siguió fielmente a Jehová como David su padre.

⁷ Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que *está* enfrente de Jerusalén; y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸ Y así hizo para todas sus esposas extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹ Y se enojó Jehová contra Salomón, porque su corazón se había desviado de Jehová, el Dios de Israel, que le había aparecido dos veces,

¹⁰ y le había mandado acerca de esto, que no

siguiere a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

11 Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo entregaré a tu siervo.

12 Sin embargo no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

13 Sin embargo no romperé todo el reino, *sino que* daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén la cual yo he elegido.

14 Y Jehová levantó un adversario a Salomón, a Hadad edomita, el cual era de la simiente real en Edom.

15 Y sucedió que cuando David estaba en Edom, y Joab, el general del ejército, subió a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom

16 (Porque seis meses habitó allí Joab con todo Israel, hasta que hubo acabado con todo varón en Edom),

17 Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto, *siendo* Hadad aún un muchacho.

18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, se vinieron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, el cual le dio casa, y le asignó alimentos, y aun le dio tierra.

19 Y halló Hadad grande favor delante de Faraón, el cual le dio por esposa a la hermana de su esposa, a la hermana de la reina Tahpenes.

²⁰ Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes dentro de la casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

²¹ Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que había muerto Joab, general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

²² Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Y él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

²³ Y Dios le levantó *otro* adversario, Rezón, hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

²⁴ Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los *de Soba*. Después se fueron a Damasco, y habitaron allí y le hicieron rey en Damasco.

²⁵ Y fue adversario a Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

²⁶ Asimismo Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Zeredat, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, mujer viuda, alzó *su* mano contra el rey.

²⁷ Y la causa por la cual éste alzó *su* mano contra el rey, *fue* ésta: Salomón edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

²⁸ Y el varón Jeroboam *era* valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

²⁹ Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita; y éste estaba cubierto con una capa nueva; y *estaban* ellos dos solos en el campo.

³⁰ Y trabando Ahías de la capa nueva que *tenía* sobre sí, *la* rompió en doce pedazos,

³¹ y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque así dice Jehová, el Dios de Israel: He aquí que yo romperé el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus

³² (pero él tendrá una tribu, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel);

³³ por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarot, diosa de los sidonios, y a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y *guardar* mis estatutos y mis derechos, como hizo David su padre.

³⁴ Pero no quitaré todo el reino de sus manos, sino que lo retendré por príncipe todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos:

³⁵ Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.

³⁶ Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷ Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre

Israel.

³⁸ Y será que, si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

³⁹ Y yo afligiré la simiente de David a causa de esto, mas no para siempre.

⁴⁰ Procuró por tanto Salomón matar a Jeroboam, pero levantándose Jeroboam, huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

⁴¹ Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón?

⁴² Y los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel, *fueron* cuarenta años.

⁴³ Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David: y Roboam su hijo reinó en su lugar.

12

¹ Y Roboam fue a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey.

² Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huido de delante del rey Salomón, y Jeroboam habitaba en Egipto;

³ enviaron y lo llamaron. Vino, pues, Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam consultó con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y si les respondieres, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el

pueblo a Roboam; según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

¹³ Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

¹⁴ y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵ Y no oyó el rey al pueblo; porque esto venía de parte de Jehová, para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam, hijo de Nabat.

¹⁶ Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *tenemos* heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷ Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

¹⁸ Y el rey Roboam envió a Adoram, que *estaba* sobre los tributos; pero le apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró para subir en su carro y huir a Jerusalén.

¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰ Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación, y lo hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó a

toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres guerreros escogidos, para hacer guerra a la casa de Israel, y devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón.

²² Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

²³ Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

²⁴ Así dice Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa; porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y se volvieron, y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

²⁵ Y reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Peniel.

²⁶ Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

²⁷ si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, y me matarán, y se volverán a Roboam, rey de Judá.

²⁸ Y habiendo tomado consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

²⁹ Y el uno lo puso en Betel, y el otro lo puso en Dan.

³⁰ Y esto fue ocasión de pecado; porque el pueblo iba a *adorar* delante de uno, *aun* hasta Dan.

³¹ Hizo también la casa de los lugares altos, e hizo

sacerdotes de la clase baja del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

³² Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre el altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificio a los becerros que había hecho. Y estableció en Betel a los sacerdotes de los lugares altos que él había edificado.

³³ Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Betel, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

13

¹ Y he aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Betel; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

² clamó contra el altar por palabra de Jehová, y dijo: Altar, altar, así dice Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso; y sobre ti quemarán huesos de hombres.

³ Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Jehová ha hablado; he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que está sobre él se derramará.

⁴ Y sucedió que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano

que había extendido contra él, se le secó, de manera que no pudo volverla hacia sí.

⁵ Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

⁶ Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues a la faz de Jehová tu Dios, y ores por mí, que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a la faz de Jehová, y la mano del rey se le restauró, y volvió a ser como antes.

⁷ Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸ Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dices la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;

⁹ porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino que viniste.

¹⁰ Se fue, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

¹¹ Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vinieron sus hijos, y le contaron todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

¹² Y su padre les dijo: ¿Por cuál camino se fue? Pues sus hijos habían visto por cuál camino se había ido el varón de Dios que había venido de Judá.

¹³ Y él dijo a sus hijos: Enalbardadme el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y se montió en él.

¹⁴ Y fue tras el varón de Dios, y lo halló sentado

debajo de un alcornoque; y le dijo: *¿Eres* tú el varón de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo *soy*.

¹⁵ Le dijo entonces: Ven conmigo a casa, y come pan.

¹⁶ Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹⁷ Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que viniste.

¹⁸ Y el otro le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Vuélvelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. *Pero* le mintió.

¹⁹ Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

²⁰ Y aconteció que, estando ellos a la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.

²¹ Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,

²² sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde *Jehová* te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

²³ Y sucedió que cuando hubo comido pan y bebido, el profeta que lo había hecho volver le enalbardó un asno.

²⁴ Y yéndose, lo topó un león en el camino, y lo

mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo.

²⁵ Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba tirado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

²⁶ Y oyéndolo el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde a la palabra de Jehová; por tanto, Jehová lo ha entregado al león, que le ha destrozado y matado, conforme a la palabra que Jehová le había dicho.

²⁷ Y habló a sus hijos, y les dijo: Enalbardadme un asno. Y ellos se lo enalbardaron.

²⁸ Y él fue, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

²⁹ Y tomando el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno, y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharlo y enterrarlo.

³⁰ Y puso su cuerpo en su propio sepulcro e hicieron luto por él, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

³¹ Y sucedió que después de haberlo enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que *está* enterrado el varón de Dios; poned mis huesos junto a sus huesos.

³² Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que *está* en

Betel, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

³³ *Aun* después de esto, Jeroboam no se volvió de su mal camino; sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre la clase baja del pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴ Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

14

¹ En aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo,

² y Jeroboam dijo a su esposa: Levántate ahora, disfrazate, para que no te conozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; que allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo *había de ser* rey sobre este pueblo.

³ Y toma en tu mano diez panes, y turronec, y una botija de miel, y ve a él; que te declare lo que ha de ser de este niño.

⁴ Y la esposa de Jeroboam lo hizo así; y se levantó, y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

⁵ Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la esposa de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que *está* enfermo; así y así le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá disfrazada.

⁶ Y sucedió que cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, esposa de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? Pues yo soy enviado a ti con revelación dura.

⁷ Ve, y di a Jeroboam: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

⁸ y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos;

⁹ sino que has hecho lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, porque fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas:

¹⁰ Por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo cortaré de Jeroboam todo meante a la pared, así el guardado como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

¹¹ El que muriere de los de Jeroboam en la ciudad, le comerán los perros; y el que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.

¹² Y tú levántate, y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

¹³ Y todo Israel lo endechará, y lo enterrarán; porque sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura; porque *algo* bueno se ha hallado en él delante de Jehová, el Dios de Israel, en la casa

de Jeroboam.

14 Y Jehová se levantará un rey sobre Israel, el cual cortará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora mismo?

15 Y Jehová sacudirá a Israel, al modo que la caña se agita en las aguas; y Él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá hacia el otro lado del río, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.

16 Y Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la esposa de Jeroboam se levantó, y se fue, y vino a Tirsa: y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, que Él había hablado por mano de su siervo, el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, he aquí, *están* escritos en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam *fue* veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, Nadab su hijo reinó en su lugar.

21 Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Cuarenta y un años *tenía* Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre *fue* Naama, amonita.

22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y lo enojaron más que todo lo que sus padres habían

hecho en sus pecados que cometieron.

²³ Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

²⁴ Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁵ Y sucedió que en el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén.

²⁶ Y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo: se llevó también todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷ Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio en manos de los capitanes de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸ Y cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían después en la cámara de los de la guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰ Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

³¹ Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre *fue* Naama, amonita. Y Abiam su hijo reinó en su lugar.

15

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de

Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

² Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Maaca, hija de Abisalom.

³ Y anduvo en todos los pecados de su padre, que éste había hecho antes de él; y su corazón no fue perfecto para con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.

⁴ Mas por amor a David, le dio Jehová su Dios una lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él y sosteniendo a Jerusalén:

⁵ Por cuanto David había hecho *lo recto* ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en el asunto de Urías heteo.

⁶ Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

⁷ Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸ Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y Asa su hijo reinó en su lugar.

⁹ En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

¹⁰ Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre *fue* Maaca, hija de Abisalom.

¹¹ Y Asa hizo *lo recto* ante los ojos de Jehová, como David su padre.

¹² Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.

¹³ Y también privó a su madre Maaca *de ser*

reina, porque había hecho un ídolo de Asera; y Asa destruyó el ídolo, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.

¹⁴ Pero los lugares altos no fueron quitados; con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.

¹⁵ También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó; plata, oro y vasos.

¹⁶ Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

¹⁷ Y subió Baasa, rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.

¹⁸ Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus siervos, y los envió el rey Asa a Benadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

¹⁹ *Haya* alianza entre tú y yo, y entre mi padre y tu padre. He aquí, yo te envío un presente de plata y oro: ve y rompe tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.

²⁰ Y Benadad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ahión, y a Dan, y a Abel-bet-maaca, y a toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.

²¹ Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se estuvo en Tirsa.

²² Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron de Ramá la piedra

y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

²³ Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies.

²⁴ Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y Josafat su hijo reinó en su lugar.

²⁵ Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

²⁶ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.

²⁷ Y Baasa, hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él; y lo mató Baasa en Gibetón, que *pertenecía* a los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸ Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

²⁹ Y sucedió que cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra de Jehová que Él habló por su siervo Ahías silonita;

³⁰ por los pecados de Jeroboam que él había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová, el Dios de Israel.

³¹ Los demás hechos de Nadab, y todo lo que

hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³² Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

³³ En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa, hijo de Ahías, sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años.

³⁴ E hizo lo malo a los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16

¹ Y vino palabra de Jehová a Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

² Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;

³ he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

⁴ El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

⁵ Los demás hechos de Baasa, lo que hizo y su poderío, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶ Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa; y Ela su hijo reinó en su lugar.

⁷ Pero también vino la palabra de Jehová por mano del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, y contra su casa, por toda la maldad que

hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, y por haber sido como la casa de Jeroboam, y por haberla destruido.

⁸ En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela, hijo de Baasa, comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa; y reinó dos años.

⁹ Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa, su mayordomo en Tirsa,

¹⁰ vino Zimri, y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa, rey de Judá; y reinó en su lugar.

¹¹ Y sucedió que cuando comenzó a reinar, tan pronto como se sentó en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella meante a la pared, ni de sus parientes ni de sus amigos.

¹² Así destruyó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra de Jehová, que había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú,

¹³ por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela, su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová, el Dios de Israel.

¹⁴ Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵ En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsa; y el pueblo *estaba* acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

16 Y el pueblo que *estaba* acampado oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces aquel mismo día en el campamento, todo Israel puso a Omri, general del ejército, por rey sobre Israel.

17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsa.

18 Y sucedió que cuando Zimri vio que la ciudad era tomada, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa sobre sí; y así murió.

19 Por causa de sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

20 Los demás hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes. La mitad del pueblo seguía a Tibni, hijo de Ginat, para hacerlo rey; y la *otra* mitad seguía a Omri.

22 Mas el pueblo que seguía a Omri, pudo más que el que seguía a Tibni, hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.

23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel, y reinó doce años; seis años reinó en Tirsa.

24 Y compró a Semer el monte Samaria por dos talentos de plata, y edificó sobre el monte. Y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que *habían sido* antes de él;

26 pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová, el Dios de Israel, con sus ídolos.

27 Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y Acab su hijo, reinó en su lugar.

29 Y comenzó a reinar Acab, hijo de Omri, sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá. Y reinó Acab, hijo de Omri, sobre Israel en Samaria veintidós años.

30 Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que *fueron* antes que él.

31 Y sucedió que como si fuera ligera cosa el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, fue y tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal y lo adoró.

32 E hizo un altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo también Acab una imagen de Asera; y Acab hizo provocar a ira a Jehová, el Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que antes de él habían sido.

34 En su tiempo Hiel de Betel reedificó a Jericó. A costa de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a costa de Segub su *hijo* menor puso

sus puertas; conforme a la palabra de Jehová que había hablado por Josué, hijo de Nun.

17

¹ Entonces Elías tisbita, *que era* de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová, el Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

² Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

³ Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que *está* delante del Jordán;

⁴ Y beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

⁵ Y él fue, e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y asentó junto al arroyo de Querit, que *está* antes del Jordán.

⁶ Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne a la tarde; y bebía del arroyo.

⁷ Y sucedió que después de algunos días, se secó el arroyo; porque no había llovido sobre la tierra.

⁸ Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.

¹⁰ Entonces él se levantó, y se fue a Sarepta. Y como llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que *estaba* allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora recogía dos leños, para entrar y aderezarlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y muramos.

13 Y Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque Jehová, el Dios de Israel, ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día en que Jehová dará lluvia sobre la faz de la tierra.

15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, *muchos* días.

16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme a la palabra de Jehová que había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fue tan grave, que no quedó en él aliento.

18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó a la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

²⁰ Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

²¹ Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová, y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a él.

²² Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

²³ Tomando luego Elías al niño, lo trajo de la cámara a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú *eres* varón de Dios, y que la palabra de Jehová *es* verdad en tu boca.

18

¹ Y sucedió que después de muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo daré lluvia sobre la faz de la tierra.

² Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y *había* gran hambre en Samaria.

³ Y Acab llamó a Abdías que *era* el mayordomo de su casa. Y Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.

⁴ Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los sustentó con pan y agua.

⁵ Y Acab dijo a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de agua, y a todos los arroyos; para ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos

la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶ Y dividieron entre sí el país para recorrerlo: Acab fue de por sí por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

⁷ Y yendo Abdías por el camino, se topó con Elías; y como lo reconoció, se postró sobre su rostro, y dijo: ¿No *eres* tú mi señor Elías?

⁸ Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: He aquí Elías.

⁹ Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

¹⁰ Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte; y cuando ellos decían: No está aquí; él ha hecho jurar al reino o la nación que no te habían hallado.

¹¹ ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí *está* Elías?

¹² Y acontecerá que, luego que yo me haya ido de ti, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa; y cuando yo venga y dé las nuevas a Acab, y él no te halle, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³ ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; de cómo escondí en una cueva a cien varones de los profetas de Jehová: de cincuenta en cincuenta, y los sustenté con pan y agua?

¹⁴ ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí *está* Elías; para que él me mate?

¹⁵ Y Elías le dijo: Vive Jehová de los ejércitos,

delante del cual estoy, que hoy ciertamente me mostraré a él.

¹⁶ Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

¹⁷ Y aconteció que cuando Acab vio a Elías, le dijo Acab: ¿Eres tú el que has turbado a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los Baales.

¹⁹ Envía, pues, ahora y reúname a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y a los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

²⁰ Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

²¹ Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

²² Entonces Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal *hay* cuatrocientos cincuenta hombres.

²³ Dénsenos, pues, dos bueyes, y escójanse ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego *debajo*; y yo aprestaré el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré *debajo*.

²⁴ Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová: y el

Dios que respondiere por fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparad primero, pues que vosotros *sois* los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego *debajo*.

26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado, y lo aprestaron, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Mas no *había* voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

27 Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, que dios *es*; quizá está meditando, o está ocupado, o va de camino; quizá duerme, y hay que despertarle.

28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Y sucedió que pasado el mediodía, y profetizando ellos hasta la hora de ofrecerse el sacrificio *de la tarde*, que no había voz, ni quien respondiese ni escuchase.

30 Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él: y él reparó el altar de Jehová *que estaba* arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había venido palabra de Jehová, diciendo: Israel será tu nombre;

32 Edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová: después hizo una zanja alrededor del altar, donde cupieran dos medidas de semilla.

³³ Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.

³⁴ Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez.

³⁵ De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también llenado de agua la zanja.

³⁶ Y sucedió que cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías, y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú *eres* Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, *eres* Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que *estaban* en la zanja.

³⁹ Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

⁴¹ Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque se oye el ruido de una grande lluvia.

⁴² Y Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo; y postrándose en tierra,

puso su rostro entre las rodillas.

⁴³ Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No *hay* nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

⁴⁴ Y sucedió que a la séptima vez, él dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu *carro* y descende, para que la lluvia no te detenga.

⁴⁵ Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.

⁴⁶ Y la mano de Jehová fue sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

19

¹ Y Acab dio la nueva a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de cómo había matado a espada a todos los profetas.

² Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu vida como la vida de uno de ellos.

³ Viendo pues el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que es en Judá, y dejó allí su criado.

⁴ Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh Jehová, quítame la vida; pues no soy yo mejor que mis padres.

⁵ Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido. Y he aquí luego un ángel le tocó, y

le dijo: Levántate, come.

⁶ Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua: y comió y bebió y se volvió a dormir.

⁷ Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, le tocó y le dijo: Levántate y come, porque la jornada es muy grande para ti.

⁸ Se levantó, pues, y comió y bebió; y con la fortaleza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb.

⁹ Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí *vino* a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰ Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas: y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹¹ Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; *pero* Jehová no *estaba* en el viento. Y tras el viento un terremoto; *pero* Jehová no *estaba* en el terremoto.

¹² Y tras el terremoto un fuego; *pero* Jehová no *estaba* en el fuego. Y tras el fuego una voz suave y apacible.

¹³ Y al oírla Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se paró a la puerta de la cueva. Y he aquí *vino* una voz a él, diciendo: ¿Qué haces

aquí, Elías?

14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

15 Y le dijo Jehová: Ve, vuelve por tu camino, por el desierto de Damasco: y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria;

16 Y a Jehú, hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás *para que sea* profeta en tu lugar.

17 Y será, que el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Pero yo he hecho que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

19 Y partiendo él de allí, halló a Eliseo, hijo de Safat, que araba con doce yuntas *de bueyes* delante de sí; y él *tenía* la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

21 Y se volvió de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne de éstos, y la dio al pueblo y ellos comieron. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

20

¹ Entonces Benadad, rey de Siria reunió a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

² Y envió mensajeros a la ciudad a Acab, rey de Israel, diciendo: Así dice Benadad:

³ Tu plata y tu oro *son* míos, y tus esposas y tus hijos hermosos *son* míos.

⁴ Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

⁵ Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Benadad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus esposas y tus hijos me darás.

⁶ Además mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales inspeccionarán tu casa, y las casas de tus siervos; y sucederá que todo lo precioso que tienes ellos lo tomarán con sus manos y se lo llevarán.

⁷ Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis esposas y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

⁸ Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

⁹ Entonces él respondió a los embajadores de Benadad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; pero esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

10 Y Benadad envió a decirle: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe el que se ciñe *las armas*, como el que las desciene.

12 Y cuando *Benadad* oyó esta palabra, estaba bebiendo con los reyes en las tiendas, y dijo a sus siervos: Tomad posiciones. Y ellos tomaron posiciones contra la ciudad.

13 Y he aquí un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: Así dice Jehová: ¿Has visto toda esta gran multitud? He aquí yo la entregaré hoy en tu mano, para que sepas que yo soy Jehová.

14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Y él dijo: Así dice Jehová: Por mano de los jóvenes de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él pasó revista a los jóvenes de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, *que fueron siete mil*.

16 Y salieron al mediodía. Pero Benadad estaba bebiendo, emborrachándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Y los jóvenes de los príncipes de las provincias salieron primero. Y Benadad había enviado *mensajeros* quienes le dieron aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

18 Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

19 Salieron, pues, de la ciudad los jóvenes de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

20 Y mató cada uno al que venía contra él: y huyeron los sirios, siguiéndolos los de Israel. Y Benadad, rey de Siria, se escapó en un caballo con alguna gente de a caballo.

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros; y deshizo a los sirios con grande estrago.

22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer; porque pasado el año, el rey de Siria *vendrá* contra ti.

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses *son* dioses de las montañas, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en el valle, se verá si no los vencemos.

24 Haz, pues, así: Saca a los reyes, a cada uno de su puesto, y pon capitanes en su lugar.

25 Y tú, fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballos por caballos, y carros por carros; luego peharemos con ellos en el valle, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

26 Y aconteció que pasado el año, Benadad pasó revista a los sirios, y vino a Afec a pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones vinieron a

encontrarles; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y los sirios llenaban la tierra.

²⁸ Acercándose entonces el varón de Dios al rey de Israel, le habló diciendo: Así dice Jehová: Por cuanto los sirios han dicho, Jehová es Dios de las montañas, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, y sabrás que yo soy Jehová.

²⁹ Siete días estuvieron acampados los unos delante de los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día a cien mil hombres de a pie.

³⁰ Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres *que habían* quedado. También Benadad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de cámara en cámara.

³¹ Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y cuerdas sobre nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel; quizá por ventura te salve la vida.

³² Ciñeron, pues, sus lomos de cilicio y pusieron cuerdas sobre sus cabezas, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Benadad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: ¿Vive todavía? Él es mi hermano.

³³ Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Benadad vive! Y él dijo: Id, y traedle. Benadad entonces se presentó

a Acab, y él le hizo subir en un carro.

³⁴ Y le dijo *Benadad*: Las ciudades que mi padre tomó de tu padre, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, *dijo Acab*, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

³⁵ Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro varón no quiso herirle.

³⁶ Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y tan pronto se apartó de él, lo topó un león, y lo mató.

³⁷ Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme, te ruego. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

³⁸ Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó poniendo ceniza sobre su rostro.

³⁹ Y como el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa; y he aquí apartándose uno, me trajo a un hombre, diciendo: Guarda a este hombre, y si por alguna razón él llegare a faltar, tu vida será por su vida, o pagarás un talento de plata.

⁴⁰ Y como tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa *será* tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹ Pero él se quitó pronto la ceniza de sobre su rostro, y el rey de Israel conoció que *era* de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dice Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por su vida, y tu pueblo por su pueblo.

43 Y el rey de Israel se fue a su casa, triste y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía en Jezreel una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria.

2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque *está* cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si te parece mejor, te pagaré su valor en dinero.

3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

4 Y vino Acab a su casa, triste y enojado por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino a él su esposa Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que, si más quería, le daría *otra* viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su esposa Jezabel le dijo: ¿Reinas tú ahora sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo y las envió a los

ancianos y a los principales que *moraban* en su ciudad con Nabot.

⁹ Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot a la cabecera del pueblo; ¹⁰ y poned a dos hombres hijos de Belial delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

¹¹ Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹² Y promulgaron ayuno, y asentaron a Nabot a la cabecera del pueblo.

¹³ Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo apedrearon, y murió.

¹⁴ Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

¹⁵ Y como Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y posee la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

¹⁶ Y sucedió que cuando oyó Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

¹⁷ Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que *está* en Samaria; he aquí él *está* en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

19 Y le hablarás diciendo: Así dice Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así dice Jehová: En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma *sangre*.

20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.

21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y cortaré de Acab todo meante a la pared, al guardado y al desamparado en Israel:

22 Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías; por la provocación con que *me* provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

23 De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.

24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

25 Pero ninguno fue como Acab, quien se vendió a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, porque Jezabel su esposa lo incitaba.

26 Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová

de delante de los hijos de Israel.

²⁷ Y aconteció que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestiduras, y puso cilicio sobre su carne, y ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.

²⁸ Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

²⁹ ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

22

¹ Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

² Y aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel.

³ Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

⁴ Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

⁵ Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶ Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube; porque el Señor la entregará en mano del rey.

⁷ Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí *algún* profeta de Jehová, por el cual consultemos?

⁸ Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías, hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

⁹ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías, hijo de Imla.

¹⁰ Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹¹ Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así dice Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.

¹² Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

¹³ Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca anuncian al rey el bien; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia el bien.

¹⁴ Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

¹⁵ Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Y él respondió: Sube, que serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del

rey.

¹⁶ Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

¹⁷ Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

¹⁸ Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho yo que ninguna cosa buena profetizaría él acerca de mí, sino solamente mal?

¹⁹ Entonces él dijo: Oye pues palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército del cielo estaba junto a Él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰ Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera; y otro decía de otra.

²¹ Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré.

²² Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Y él dijo: Yo saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y Él dijo: Tú lo inducirás y prevalecerás; ve, pues, y hazlo así.

²³ Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

²⁴ Pero Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó, e hirió a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁵ Y Micaías respondió: He aquí, tú lo verás en

aquel día, cuando te irás metiendo de cámara en cámara para esconderte.

²⁶ Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y vuélvelo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;

²⁷ y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

²⁸ Y dijo Micaías: Si llegares a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

²⁹ Subió, pues, el rey de Israel con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.

³⁰ Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú vístete tus vestiduras. Y el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

³¹ Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

³² Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel, y se desviaron para pelear contra él; pero el rey Josafat dio voces.

³³ Viendo entonces los capitanes de los carros que no *era* el rey de Israel, se apartaron de él.

³⁴ Y un hombre disparando su arco a la ventura, hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él a su carretero: Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido.

³⁵ Mas la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a

la tarde murió; y la sangre de la herida corrió hasta el fondo del carro.

³⁶ Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento que decía: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

³⁷ Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

³⁸ Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron también sus armas; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra de Jehová que había hablado.

³⁹ Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰ Y durmió Acab con sus padres, y Ocozías su hijo reinó en su lugar.

⁴¹ Y Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.

⁴² Y *era* Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Azuba, hija de Silhi.

⁴³ Y anduvo en todos los caminos de Asa, su padre, sin declinar de ellos, haciendo lo recto en los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; *pues* el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴⁴ Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no *están* escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶ Barrió también de la tierra al resto de los sodomitas que habían quedado en el tiempo de su padre Asa.

⁴⁷ No *había* entonces rey en Edom; había gobernador *en lugar* de rey.

⁴⁸ Josafat había hecho navíos en Tarsis, los cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

⁴⁹ Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tus siervos en los navíos. Mas Josafat no quiso.

⁵⁰ Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y Joram su hijo reinó en su lugar.

⁵¹ Y Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

⁵² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel:

⁵³ Porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó a ira a Jehová, el Dios de Israel, conforme a todas las cosas que su padre había hecho.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2